



EL FUTURO INMEDIATO ¿PROBABLE?

Coronel (R) Hugo Gastón Sarno

Diciembre de 2006

Contenidos:

- Introducción.
- Los recursos naturales estratégicos.
- El rol que corresponde al petróleo.
- El rol que corresponde al agua potable.
- El año 2025 o el año 2010.
- Una reflexión sobre el agua y el petróleo.
- Irán: un caso particular.
- Los rivales de la hegemonía norteamericana.
- Características de estos rivales euroasiáticos.
- Los escenarios de la lucha hegemónica.
- Panorama resultante.

Introducción.

Este trabajo tiene por finalidad presentar al lector un panorama posible, con alguna probabilidad creemos, sobre los hechos geopolíticos más importantes en la humanidad de las próximas décadas. Y la **probabilidad** – amplio porcentaje de certeza en lo que puede llegar a ocurrir – se apoya en los hechos conocidos de la actualidad y de sus orígenes cercanos.

Hablar de “probabilidad” es en cierto modo un riesgo, porque la humanidad se encuentra desde la década de 1990 atravesando un **período de transición** caracterizado por los cambios a veces sorprendentes, por un zigzagueo del curso histórico que crea desconcierto e incertidumbre, y por una fragilidad en las posiciones más sólidas. Con todo, el lector debe entender que la evolución que presenta este capítulo se apoya en la fuerza histórica de lo que en estas décadas está ocurriendo. Y si se produce un enorme trastorno y quedan anuladas todas las especulaciones, es un resultado al margen de la “probabilidad” que no podemos descartar. Después de todo, la ‘probabilidad’ incluye un porcentaje de certeza para el futuro que nunca alcanza al 100%.

No obstante, no podemos desarrollar aquí lo que es “improbable”. Tan sólo podemos presentar un cuadro simplificado de varias tendencias futuras al margen de la “probabilidad”, casi todas “posibles”:

- -- O bien esta “transición” continúa varias décadas más, sin un resultado histórico claro y distinto a los acontecimientos ‘transitorios’, valga la redundancia, debiendo enfrentar el gran crecimiento demográfico (La humanidad crece, pero el planeta no crece).
- O aún se define en un “nuevo sistema mundial”.
- O todavía se produce una catástrofe telúrica ya prevista por los daños ambientales que continúan sin detenerse: el efecto invernadero entre otros con los derretimientos polares y la frecuencia de las catástrofes geográficas.

Existe un patrón futuro distinto: es el de la **“peligrosidad”**: ¿qué es lo más peligroso que puede llegar a ocurrir? Aquí las “salidas” hacia el futuro pueden sintetizarse en: una guerra mundial con todas las armas terribles, o bien, como queda dicho, una situación catastrófica y apocalíptica tal cual la describe San Juan Evangelista: “...y los montes huyeron....y el mar ya no es...etc.” Un proverbio chino afirma: *“El que se prepara para lo peor, estará siempre mejor preparado para todo”*.

La época actual presenta una situación hegemónica para los Estados Unidos que, ante el repliegue soviético, quedaron al frente del mundo. Sus competidores se están entendiendo y tratan de aumentar su poder con una finalidad antiestadounidense, persiguiendo desplazarlo de su actual privilegio en un futuro próximo. La evolución tendrá entre otras, dos alternativas: o Estados Unidos se asocia con las demás potencias para presidir el mundo, o bien se aísla y queda con escasos aliados, para tratar de dominar al resto. Como lo explicó Brzezinski: o dominio sobre el mundo, o prevalecer con grandes aliados.

La hegemonía necesita para el ‘hegemónico’, una importante solidez libre de vulnerabilidades, es decir, un poder ejercido sin ‘sectores débiles’ que puedan ser explotados por rivales. En estos momentos ninguna gran potencia es invulnerable. Estados Unidos tampoco lo es: presenta deficiencias financieras y graves dependencias geopolíticas, pues su desenvolvimiento interior y su poder necesitan indispensablemente recursos que se encuentran en ultramar.

Si la “guerra fría” que culminó en el período 1985/1991 presentó un enfrentamiento mundial ideológico, en la actualidad la ideología ha pasado a un plano secundario porque el poder exterior se apoya en recursos naturales que han comenzado a escasear. Podríamos afirmar que la posición hegemónica no puede ejercerse sin los recursos que no se poseen. En otras palabras, se ha logrado descubrir tardíamente que *‘el vigor decae si le falta el oxígeno’*, permítase la comparación, por más fuerza muscular que se posea, máxime cuando el oxígeno ha comenzado a disminuir.

Los recursos naturales estratégicos.

Michael T. Klare es el autor del libro “Blood and Oil” (Editorial Metropolitan Books de Nueva York, 2004), que sólo recientemente ha sido editado en castellano (“Sangre y petróleo”, Tendencias Editores, Ediciones Urano S.A., 2006). En el año 2003 Ediciones Urano de Barcelona nos entregó “Guerra por los recursos” del mismo autor, traducido a nuestro idioma, de manera que el tema recursos es casi una especialidad de Klare, dentro del espectro de los conflictos bélicos.

En ese libro traducido en Barcelona Klare presentaba a los lectores **“la nueva geografía del conflicto”**, escenario de enfrentamiento mundial donde las energías de las grandes potencias son dirigidas para obtener el predominio sobre los **recursos naturales vitales que, haciéndose críticos, han pasado a ser estratégicos.**

Es la **última geopolítica** donde se valorizan menos los estrechos geográficos, los litorales marítimos o los “corazones terrestres”, porque los recursos ya vitales, son las “nuevas vedettes”, diríamos “primeros actores”, buscados en una pugna que parece ser decisiva para, no sólo una hegemonía, sino además para la sobrevivencia dentro de **una humanidad que crece demasiado en un planeta que no crece, y que puede todavía disminuir su hospitalidad, es decir, puede ‘decrecer’.**

Esta lucha por recursos no es una novedad. En otros siglos España y Portugal lidiaron por la **especiería** y cuando ésta, se hizo tan abundante que perdió su carácter crítico, las energías se volcaron con crueldad sobre los yacimientos metálicos.

La primera revolución industrial nacida de la mecanización en los textiles, trajo una geopolítica distinta, en la que esa industria reclamaba **algodón**, fibra que no tenían en sus territorios los países industriales y que debieron partir en su búsqueda hacia ultramar.

Afirmar hoy que las regiones algodoneras fueron el motivo de una lucha sangrienta, parece una afirmación delirante, si no estuviera apoyada en la realidad de la entrada británica en un Egipto con el Canal de Suez y con mucho algodón, en la infame guerra británica contra Sudán, en el incidente de Fashoda, y en la sorda pelea por las aguas nacientes del Nilo que regaban los algodones.

No pudo durar mucho esa pugna británica contra el resto de los países industriales, porque finalmente la industria textil fue invadida por los sustitutos sintéticos.

Casi con simultaneidad histórica, la vulcanización del **caucho** abrió un segundo frente de guerra reclamado, esta vez por la segunda revolución industrial, donde los genocidios ocurridos en los bosques de “hevea” representaron actos de barbarie política. También el caucho tuvo un reemplazo logrado en los laboratorios químicos, de manera que aquellos espacios tropicales boscosos (y sus esclavizados habitantes ‘caucheros’), perdieron la atención geopolítica.

¡Cuántas páginas de la geopolítica histórica quedaron ocupadas por los recursos naturales!

Y ahora en el nuevo libro “Sangre y Petróleo”, Klare regresa exclusivamente al tema del petróleo pero con un énfasis distinto, “**sangre**”, con lo cual nos indica que el escenario se agrava y seguirá agravando más todavía hasta presentar la posibilidad del peor de los conflictos.

El rol que corresponde al petróleo.

Ese libro se apoya en una realidad demasiado clara: se está acercando en el tiempo la disminución del petróleo disponible, en una proporción que ya no podrá satisfacer las demandas que no dejan de crecer. El petróleo es indispensable en las sociedades modernas: mientras no sea reemplazado, no pueden prescindir de él. Y como Estados Unidos ha ganado la delantera en asumir el control sobre las principales fuentes mundiales del Medio Oriente (Arabia Saudita, Kuwait y ahora Irak), su privilegio tiene que aceptar la creciente competencia por las demandas de grandes consumidores que, además, son poderosos: China, India, Japón y Europa.

Entonces, cuando se llegue al límite de una oferta insuficiente o, poco antes de ella, el interés vital de cada poderoso encontrará una **encrucijada insalvable: el enfrentamiento directo.**

Quedan dos interrogantes: primero, ¿y los yacimientos de alternativa ya conocidos o por conocer?; y segundo, ¿el reemplazo del petróleo?

Ese enfrentamiento directo es ya, grave, amenazador, porque cada yacimiento de hidrocarburos tiene una presencia llamativa: la guarnición militar estadounidense, o sus asesores militares, o su material de guerra. Es **la presencia de la fuerza** la que nos da el tono correcto y la certeza de que el interés vital no admite debilidades ni negociaciones de mercado.

Primera conclusión: el precio del barril de petróleo para el mercado – a pesar de sus últimos aumentos – es falso: no incluye el presupuesto militar que lo respalda.

Segunda conclusión: mantener tan ‘grave dependencia’ del exterior para satisfacer un ‘interés vital’, es una circunstancia en extremo vulnerable, parecida a quien apoya su robustez en un crédito, sin recursos propios.

Tercera conclusión: esa dependencia aumentará la sensibilidad de las vías por donde circulen los hidrocarburos. Podemos recordar aquellos años durante los cuales la guerra entre Israel y Egipto interrumpió el Canal de Suez y apareció el nombre de “la vena yugular” sobre aquella

circulación de los petroleros que debían circunnavegar por el Cabo de Buena Esperanza, "escortados" por fragatas soviéticas amenazadoras¹.

Cuarta conclusión: Estados Unidos ha quedado "atrapado" por un costosísimo despliegue militar en el exterior, que no puede replegar so pena de perder su posición internacional y su desarrollo interior. Es que cuando las fuerzas militares norteamericanas ocupan un yacimiento, **no pueden retirarse:** deben custodiar la salida del crudo, es decir, quedan allí 'prisioneras' del recurso.

Según los cálculos que emplea Klare, el año decisivo será el de 2.025, cuando la producción de hidrocarburos llegue a un "pico" no superable, y comience a no poder cubrir la demanda creciente. Por ello, la situación mundial deberá definirse antes para poder llegar a él en las mejores condiciones energéticas posibles. ¿Quién podrá llegar así? ¿Se podrá llegar al año 2.025 sin otro enfrentamiento mundial?

Klare supone que esta disputa energética no provocará una guerra mundial entre las grandes potencias, puesto que, vistos los riesgos enormes debido a los armamentos actuales, deberán 'sentarse' a negociar. Esa afirmación resulta lógica para nosotros. Pero el problema puede surgir porque las tres grandes potencias en pugna por los hidrocarburos – Estados Unidos, Rusia y China – están armando a sus países delegados y estos, sin el debido control, podrían encender una guerra. Lo cual, también tiene su lógica. De todas maneras, el panorama futuro no es tranquilizador porque a medida que pasen estos años y la humanidad se acerque a los niveles críticos del petróleo, la tensión política aumentará.

Existe una situación futura que será inexorable: los hidrocarburos se agotarán. La humanidad estará condenada a acudir y encontrar nuevas fuentes energéticas, pasando a una época postpetróleo. Desde ahora debe prepararse esa transición obligatoria.

De las tres grandes potencias, la mejor posicionada energéticamente es Rusia, porque tiene los yacimientos explotados y por explotar, en su propio territorio siberiano. Pero para Estados Unidos y también para China, los hidrocarburos se han convertido en un tema de "seguridad nacional". Y solamente Estados Unidos es el país que los obtiene a un elevado costo exterior: Klare estima el gasto militar en el exterior en 150.000 millones de dólares anuales, a los que hay que agregar el costo 'en sangre', por los militares muertos durante la invasión a Irak y los que siguen muriendo después.

Tantas complejidades, tantos peligros en este desenvolvimiento mundial próximo al borde amenazador de una paz que no existe como tal, porque parece una nueva guerra fría esta vez no ideológica, han obligado a desear un desenlace científico. Así como las encarnizadas disputas por el caucho terminaron con la comercialización del "buna" (mal llamado 'caucho sintético'), se pregunta ¿por qué entonces no se termina con tanta tensión reemplazando al petróleo? Es una 'buena' pregunta.

Se cree que existen grandes presiones políticas para poder sostener la hegemonía gracias al **dominio sobre un petróleo escaso, que sirva como elemento estratégico decisivo.** Deben agregarse los intereses económico-financieros de todas las empresas petroleras, que no pueden "cerrar" abandonando sus flotas petroleras, sus yacimientos, sus destilerías, sus oleoductos, porque el petróleo habría perdido su valor político al encontrarse un sustituto eficiente para automotores, buques, aviones, tractores, etc.

Klare afirma la necesidad de entrar a una época "postpetróleo", en resguardo de la humanidad. Nosotros creemos que las experiencias científicas y técnicas, ya deben estar cumplidas sobre una adecuada cantidad de prototipos ensayados, tarea que posiblemente se encuentra

¹ Esas naves de la armada soviética acompañaban amenazadoramente a los grandes petroleros, con el objeto de que esas rutas marítimas fueran consideradas de alto riesgo militar, aumentando los seguros marítimos y, por ende, el precio del petróleo que tenía que pagar el Occidente.

demorada políticamente. Klare enumera los ‘biocombustibles, el gas, la biomasa y sobre todo el hidrógeno, mediante los cuales disminuiría el consumo de petróleo y también sus dependencias y sus peligrosos conflictos, pero existe un proyecto que todavía no está comenzado: debe **disminuirse el consumo**, con énfasis para Estados Unidos, país automovilístico acostumbrado al derroche de gasolina con vehículos de alto consumo.

Y cuando desarrolla Klare el tema de la diversificación de las fuentes, para disminuir la dependencia del Medio Oriente, nos recuerda la “doctrina Carter”: explotar yacimientos de alternativa. Y en esta oportunidad el autor hace una mención que interesa a los argentinos: los yacimientos marítimos (de alternativa) en el Atlántico se encuentran desde Canadá hasta Brasil.

Parece extraña esta ubicación geográfica hecha por Klare, cuando se conoce la presencia de yacimientos marítimos de petróleo mucho más al sur de Brasil, frente a las costas patagónicas y de Malvinas.

Respecto a ‘nuevos’ yacimientos, el optimismo ha disminuido: no se descubren otras fuentes con la frecuencia necesaria y capacidad productora para acompañar la voracidad del creciente consumo. Lector: el adjetivo ‘voraz’ no es una exageración sino una realidad. Tampoco aparece con claridad la ‘voluntad política’ para descubrir nuevos yacimientos ni para invertir capital en explotarlos.

La situación mundial sobre la avidez por los hidrocarburos parece agravarse: primero, los yacimientos en explotación parecen no ser capaces de aumentar considerablemente su producción o, peor aun, pueden haber alcanzado su “pico”; segundo, la demanda no deja de crecer impulsada entre otros por los “nuevos consumidores”, China y la India; tercero, el ‘techo’ de la oferta para el año 2025 parece haberse anticipado, a juzgar por las estimaciones de los geólogos y también de los analistas que comprueban la ‘batalla geopolítica’ que se está librando en los lugares decisivos: el Golfo, la cuenca del Caspio y las repúblicas islámicas ex soviéticas. Se estima que en el año 2010 se podría producir una crisis conflictiva grave o gravísima, ya que los acuerdos y presencias militares acompañan geopolíticamente a los yacimientos que de por sí, son étnica, religiosa y políticamente inestables.

Posiblemente, el elemento geopolítico decisivo podrá estar tal vez en los hidrocarburos de Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán: por falta de ‘ductos’ suficientes, todavía permanecen en el subsuelo. Y si en su mayoría aún no están explotados, pueden representar una ‘reserva’ disponible para incentivar la disputa por ella.

Tal vez la humanidad se encuentra en el borde ‘de una cornisa’: el riesgo conflictivo se ha acentuado. La prensa mundial hace silencio o disimula esta ‘pesadilla’.

A pesar de ello, queda así planteado un tema de actualidad geopolítica que contiene circunstancias muy riesgosas, en tanto se juega en él, como ya dijimos, no sólo la hegemonía sino la vida económica de la humanidad.

El rol que corresponde al agua potable.

El tema del agua potable parece tan apremiante como el de los hidrocarburos. Ha comenzado ya **otra nueva geopolítica: por las fuentes hídricas**.

La geopolítica por el **agua potable** sólo se asemeja a la del petróleo en el atractivo que tienen las fuentes, esta vez hídricas, y en que el año 2025 también será crítico para la humanidad por este vital elemento. Aparte de esa similitud, las diferencias son notorias:

- El agua potable no tiene sustitutos como los tiene el petróleo.
- Tampoco es un recurso renovable: su disponibilidad es finita.
- Sufre una sensible disminución, no solamente por el consumo sino además por las contaminaciones. La mala calidad del agua provoca la muerte de 28 millones de personas cada año. Esto nos da una idea de la dimensión del problema, si tenemos en

cuenta que 1.300 millones de personas en el mundo no tienen acceso al agua potable y unos 3.000 no disponen del saneamiento adecuado.

-- El agua potable no está ligada exclusivamente a la vida humana y al crecimiento demográfico con sus consumos en aumento, sino además a la agricultura, la ganadería, a la flora, a la fauna, la industria y a numerosos usos domésticos y públicos.

En la actualidad, los conflictos por los recursos hídricos aparecen con carácter regional, sobre todo cuando están compartidos entre países vecinos en cuencas transfronterizas, tanto de superficie como subterráneas.

Posiblemente, la región más crítica del mundo por el recurso agua, es la Palestina, donde es 'limitadísima' en los caudales disponibles para satisfacer la demanda de una población en crecimiento y de una agricultura desértica caracterizada por los sistemas de riego modernos que la aprovechan al máximo.

Entre Estados Unidos y México ha nacido el conflicto por el caudal del río Bravo, en un territorio fronterizo en el que la población mexicana sigue aumentando sin pausa y la contaminación también aumenta sin pausas, situación agravada por las sequías habituales.

En la publicación "Tierramérica", Diego Cevallos incluye estos párrafos:

"El agua podría ser el móvil de las guerras del siglo XXI, señalaron en numerosas ocasiones expertos y funcionarios de la Organización de Naciones Unidas. Aunque no todos comparten esa afirmación, pocos dudan de que el agua es una fuente de crecientes conflictos".

"Se avecina una crisis mundial por el agua, advirtió en marzo Koichiro Matsuura, director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Si la gestión del agua no mejora, dos tercios de la humanidad padecerán escasez grave o moderada en 2025, agregó Matsuura".

"El consumo mundial de agua dulce aumentó seis veces entre 1900 y 1995 y un tercio de la población del planeta vive en países con problemas de abastecimiento, según estudios del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)".

"Si continúa el ritmo actual, en los próximos 25 años dos de cada tres personas tendrán dificultades para proveerse de agua en cantidad y calidad suficientes".

El año 2025 o el año 2010.

El consumo mundial de agua potable aumentó seis veces en el período 1900/1995, de manera que creció el doble del crecimiento de la población, a razón de 100 millones de metros cúbicos por año desde 1940. *"Para **el año 2025**, se estima que 8.357 millones de personas, el 97% de la población del planeta, vivirá bajo alguna forma de estrés hídrico".*

Klare asocia el petróleo con la "sangre" en el mismo título de su último libro.. Además, preguntamos ¿la 'sangre' quedará asociada a una probable lucha por las fuentes de agua potable? ¿"Llegará la sangre al río"? No podemos partir de un tremendismo político. Lo que sí, resulta aceptable, es que el crecimiento de la humanidad es simultáneo con una oferta natural de agua dulce que no crece y que disminuye por las contaminaciones. Por ello, nos acercamos al año crítico que – según Klare – será el de 2.025 para el petróleo, y según Matsuura, para el agua potable, aunque se estima que el 'pico' petrolero puede anticiparse al **año 2010**. Por ahora el mundo se encuentra en "alerta amarilla": ese año ¿podrá ser el de la "alerta roja"?

El lector debe pensar que a lo largo de los próximos 20 años la humanidad puede vivir situaciones más riesgosas que las de ahora, por el crecimiento del terrorismo, por la difusión de tecnologías peligrosas y por grandes accidentes (como el de Chernobyl de 1986) u otros (como el escape de gérmenes de los laboratorios (ya ocurrió en 1979 en la URSS). De manera que las probables crisis por el petróleo y por el agua potable, podrán estar acompañadas por situaciones peligrosas.

Desde ya, se piensa en muchos centros que la solución científica para estos probables conflictos hídricos, consistirá en desalinizar el agua del mar, como lo están haciendo varios países. Si los procedimientos empleados hasta ahora son excesivamente costosos, posiblemente una solución de alternativa y menos costosa podría estar en el empleo de la energía nuclear para esa desalinización. No se puede dejar de reflexionar que, cuando la necesidad de obtener agua potable llegue a ser apremiante, tal vez ciertos poderosos Estados se vean obligados a abandonar los abultados presupuestos destinados a explorar el espacio exterior y sus planetas, y dedicarlos a resolver una exigencia muy concreta: el agua para la vida.

La geografía crítica por la limitada oferta de agua potable se encuentra desde el África sahariana y mediterránea, pasando por el Cercano y Medio Orientes, es decir, desde el litoral atlántico hasta – digamos – el Mar Aral, que ya ha dejado de serlo como ejemplo de uno de los peores desastres ecológicos conocidos. Esa vasta región bicontinental es rica en hidrocarburos, es crítica en la disponibilidad hídrica, y contiene poblaciones que crecen vertiginosamente, de manera que la situación oferta/demanda hídrica se agrava allí cada año que transcurre.

En América del Norte el país privilegiado es Canadá, en condiciones de ser proveedor de agua potable a los Estados Unidos, cuyos acuíferos están en proceso de agotamiento y donde la situación crítica se encuentra en sus estados del sudoeste. Hemos mencionado el conflicto con México por el caudal del Río Bravo.

Europa es una región densamente poblada donde el consumo de agua se encuentra firmemente regulado. Sólo la península escandinava y Finlandia sobresalen por sus fuentes lacustres y níveas.

La Federación Rusa se encuentra en una situación privilegiada, tanto más en Siberia, donde los recursos hídricos se ubican entre los más generosos del mundo. Pero tiene tres grandes Estados próximos en Asia, China, India y Pakistán, con déficits hídricos.

Y llegamos por fin al continente privilegiado de la humanidad, que es Sudamérica, el “*Potosí del agua potable*”, no solamente por la cuenca amazónica, sino por la cuenca del Plata, los hielos continentales y el enorme acuífero Guaraní. Afirma Carlos A. Fernández-Jáuregui, Hidrólogo Regional, UNESCO, en su trabajo “El agua como fuente de conflictos”, que América del Sur tiene únicamente el 6% de la población del mundo, pero disfruta del 26% de los recursos hídricos”, sin incluir los caudales subterráneos de importantes acuíferos.

Acompañando a la Antártida, la cuenca amazónica es la fuente más importante del mundo, donde la densidad demográfica es bajísima, región que tantas opiniones brasileñas califican como la “más codiciada por los poderosos del hemisferio norte”. Brasil ha fortalecido su soberanía amazónica, entre otros medios, por el aumento de sus guarniciones militares y la radarización.

El “acuífero Guaraní” es un recurso subterráneo en el subsuelo de los países del MERCOSUR que, además de tener su propia comisión de estudio en ese mercado, es objeto de una sostenida polémica de carácter geopolítico. Las acusaciones se dirigen sobre las presencias e influencias norteamericanas. Este acuífero se encuentra a una profundidad muchas veces superior a 1.000 metros y, según estimaciones que hemos encontrado, podría suministrar hasta 40/80 km³ de agua potable por año sin depredarse. Dado que su extensión se aproxima a 1.200.000 km², debe tener múltiples fuentes de infiltración que lo alimentan desde la superficie.

Prácticamente sobre ese ‘acuífero’ se encuentra la cuenca del Plata, principal accidente geográfico del MERCOSUR. Ha sido un escenario de muy duros conflictos diplomáticos entre los países “de aguas arriba” y los países “de aguas abajo”, por el tema de la compatibilidad entre las sucesivas represas internacionales y la modificación de los caudales. Los temas superados han permitido encarar nuevos acuerdos.

La región patagónica, desde el punto de vista del recurso agua, está calificada por la presencia de los hielos continentales que, en su mayor extensión, se encuentran en Chile. Los ubicados en la Argentina, una vez resuelto el diferendo limítrofe, tienen una extensión menor pero

son considerados una reserva de agua potable cuyo futuro es problemático: cada año disminuyen por el calentamiento atribuido al “efecto invernadero”, tal cual ocurre con el progresivo deshielo antártico.

Una reflexión sobre el agua potable y el petróleo.

El lector podrá encontrar una abundante información sobre el tema del agua potable y su relación con los conflictos en numerosas publicaciones. Aquí me interesa llegar a una reflexión final. Es escasamente probable, por ahora, una “guerra por el agua”, salvo de carácter regional. Anwar Sadat dijo que Egipto iría a la guerra “sólo por el agua”, claro, según abusen de ella ‘aguas arriba’ en Sudán y Etiopía. El conflicto mundial está atrapado actualmente en la lucha por el petróleo, mucho más peligrosa que, probablemente, tendrá una definición próxima tal vez alrededor de la década 2010/2020.

Ambos conflictos tienen a su disposición las soluciones científicas y no geopolíticas. No obstante, no podemos saber cuál será el criterio de cordura o el de soberbia, de los que encabezan ambos enfrentamientos: con negociación, con tecnología o “con sangre”.

Como sabemos, está vigente en el mundo una gran competencia por los recursos críticos, entre las principales potencias. Esta realidad exige que los Estados que creen serán atractivos y atrapados en esa competición, debido a los recursos que poseen en sus territorios, deberían en principio buscar la solidaridad recíproca con otros Estados que se encuentren en condiciones semejantes; y segundo, establecer prudentemente el ‘carácter estratégico’ para sus propios recursos, como un control estatal suficiente sobre ellos, acto de soberanía, tanto en sus yacimientos actuales y futuros, como en su producción, circulación y destinos. Entrarán en esa categoría, por ejemplo, los energéticos, los alimentos, el agua dulce, los minerales estratégicos, tal vez los celulósicos y otros que puedan ser vitales.

Sobre este tema el Primer Secretario del Partido Comunista Soviético Leonidas Breznev fue un antecesor de Klare, no para el petróleo sino para otras materias primas. Recordamos que aproximadamente dijo así en la década de 1970: *tenemos que estar presente* (claro, la URSS) *en el centro y en el sur de África, espacio de los que depende el Occidente, como si fueran “dos Golfos Pérsicos” pero de minerales estratégicos.*

Irán: un caso particular.

Si bien Arabia Saudita posee la mayor reserva mundial de crudo, se estima que no estará en condiciones de aumentar su producción diaria (9 a 10 millones barriles), mientras que Irán contiene una gran reserva todavía sin explotar, que le permitiría en un futuro próximo casi duplicar su producción diaria de 4 millones de barriles.

Eso no es todo: Irán posee los yacimientos de gas más importantes del mundo (16%) después de Rusia, hidrocarburo cuya demanda crece explosivamente.

Su ubicación geográfica en el litoral norte del Golfo Pérsico, lo ubica sobre la región más sensible en la producción de hidrocarburos, donde además es litoraleño del Estrecho de Hormuz, lugar de paso obligado diariamente de por lo menos el 25% del petróleo mundial.

En el caso de una grave tensión política, Irán está en condiciones de amenazar los vecinos yacimientos de Arabia Saudita, Iraq, Kuwait, Qatar, Barheim y los Emiratos.

Irán ha logrado vincularse con socios estratégicos de primer nivel. En el año 2004 firmó un contrato por 100.000 millones de dólares para entregar gas natural licuado a China durante 25 años, mediante inversiones de este país en los yacimientos iraníes. Con la India firmó otro contrato para proporcionarle petróleo y gas durante 30 años. Con Japón contrató en el año 2003 el desarrollo de una reserva petrolera iraní sobre el Golfo Pérsico.

El tema que ha proporcionado una alerta en los Estados Unidos reside en el desarrollo iraní de la energía nuclear, incluido el enriquecimiento del uranio.

Las amenazas bélicas percibidas en Teherán le aconsejaron aumentar y modernizar sus fuerzas militares.

En resumen, Irán no es una simple pieza que puede ser neutralizada, porque se produciría un enorme trastorno del conjunto energético del cual se abastece gran parte del mundo, todavía agravando la tensión por las lógicas reacciones de los países islámicos que podrían clamar por una ‘guerra santa’ contra Occidente.

Desde Washington Irán ha sido incluido en el “eje del mal”, como uno de los Estados más peligrosos para la estabilidad mundial. En realidad, los Estados Unidos señalan acusadoramente a un país que ellos mismos contribuyeron a tornarlo antinorteamericano desde la década de 1980. Se recuerda la explosión popular antinorteamericana durante la presidencia de Carter asaltando la embajada de EEUU y capturando rehenes. Los iraníes no olvidan que EEUU apoyó decididamente a Irak contra Irán en la guerra 1980-1988.

La acusación pública se apoya en los desarrollos iraníes en energía nuclear y se ha proyectado una agresión militar para neutralizar su peligrosidad. Esos proyectos varían dentro de una amplia gama de sanciones: desde las de carácter institucional por la ONU y su Consejo de Seguridad, más algunos embargos, hasta las más violentas de carácter bélico devastando sus instalaciones energéticas, como si se tratara de “*desinfectar la región con un rifle sanitario*”, palabras que alguien ha usado para describir los más duros proyectos de Estados Unidos y de Israel, de manera que el ataque israelí de 1981 a la instalación iraquí de Tamuz, sería solamente un pequeño antecedente.

Sin embargo, cualquier proyecto agresivo contra Irán tropieza con muy fuertes obstáculos. En primer término se trata de un país de 60 millones de habitantes y militarmente poderoso². En segundo lugar, desempeña un lugar muy importante en la estabilidad energética mundial. En tercer lugar, es co-creador e incentivador de la ‘furia’ islámica antioccidental. En cuarto lugar, está en condiciones de interrumpir el 25% del flujo petrolero mundial que sale por el Estrecho de Ormuz. En quinto lugar, cuenta con socios estratégicos muy importantes: China, India y Japón, y además podría recibir la adhesión de otros países petroleros. Y en sexto lugar, está en condiciones de desestabilizar el sur chiíta de Iraq, mediante milicias financiadas y entrenadas por Irán.

Además, los principales autores de cualquier agresión contra Irán, se encuentran aferrados por problemas todavía no resueltos: Estados Unidos y el Reino Unido ‘empantanados’ en Iraq y en Afganistán³; Israel amenazado por Hizbollah, al que no pudo aniquilar; Corea del norte continúa amenazadora formando parte del “eje del mal”; la situación electoral del gobierno de Bush no le proporciona la mejor libertad de acción. De manera que agredir militarmente a Irán representa un tema peligroso para la región y para el mundo; sería calificado como un ataque contra el Islam; podría multiplicar el precio del crudo y del gas y llevarlos a tres cifras y provocar una catástrofe económica mundial; sería demasiado riesgosa en sus consecuencias al considerar la coyuntura mundial antinorteamericana en Eurasia⁴ y sería – según Brzezinski – un “acto de locura política”.

² La coherencia iraní usada por Hezbollah contra Israel es un ejemplo de este moderno poder militar.

³ Últimas noticias dan cuenta del estado ‘límite’ en la moral de las tropas anglosajonas.

⁴ Se trata de la “Organización de Cooperación de Shanghai” con Rusia y China, con países de Asia Central como Kazajstán, Tadjikistán, Uzbekistán y Kirguistán (los tres primeros petroleros y gasíferos), Organización a la cual se pueden incluir India, Irán, Pakistán y Mongolia. El conjunto representa no solamente una gigantesca entidad energética, sino un conjunto ‘euroasiático’ anti anglosajón, que crece en sus potencias aceleradamente poniendo en aprietos la hegemonía de Estados Unidos.

Un proyecto más prudente fue expuesto en Washington. Consistía en lograr un cambio en el régimen gobernante iraní, aprovechando e irritando sus problemas interiores de desocupación, y fortaleciendo a sus sectores conservadores contra el régimen islámico.

En suma, un analista graficaba el problema iraní para Occidente como una “*brasa caliente*” que no logra todavía encontrar una solución viable de corto plazo, porque a mediano plazo la posición de Irán se consolidará si no encuentra antes tropiezos en su evolución.

Desde Washington se considera a Irán como aspirante a convertirse en el país clave del Golfo Pérsico con una tarea extorsiva: negociar su presencia amenazadora contra los objetivos energéticos vitales de Occidente, e incorporarse al selecto grupo de países nucleares, logrado lo cual sería emulado por Arabia Saudita o Turquía que iniciarían sus propios desarrollos nucleares.

Los rivales de la hegemonía norteamericana.

En la potencia derrotada en 1991 – URSS – la conciencia sobre el enorme tropiezo y fractura produjo el acceso a la presidencia de la Federación Rusa de una persona – Vladimir Putin – que, una vez alcanzada una primera etapa para su propia consolidación, buscó en el exterior un agrupamiento político que le permitiera competir nuevamente con el mundo anglosajón o, por lo menos, para no retroceder todavía más en las jerarquías del poder mundial. Encontró la mejor sensibilidad en Beijing y en otras capitales asiáticas para un ‘entendimiento regional’ que, como primera exigencia, debía resolver diferencias y roces, abandonar expansionismos y áreas de influencia agresivas, y mantener las diferencias en un nivel inferior y siempre negociable.

Sólo cinco años después de aquella implosión, en abril de 1996, se produjo el primer acto público de aquel entendimiento en lo que se llamó “la primera cumbre de Shanghai”, en la cual participaron los mandatarios de China y de Rusia, más los de tres nuevas repúblicas islámicas: Kazajstán, Tadjikistán y Kirguisia. Ese grupo recibió el nombre de “quinteto de Shanghai” cuyos motivos comunes comenzaron por la lucha contra el terrorismo, contra el separatismo y contra el extremismo, firmándose un tratado sobre la Profundización de la Confianza Militar Fronteriza.

Durante el año siguiente – 1997 – los mandatarios concretaron la “segunda cumbre” esta vez en Moscú, durante la cual determinaron desmilitarizar las fronteras comunes.

Sucesivamente, las reuniones fueron anuales. En 1998 se concretaron en la entonces capital de Kazajstán, Alma Ata, proyectos futuros sobre oleoductos y gasoductos transfronterizos. Surgió así el tema energético que permitió interpretar la intención, primero, de no depender de los hidrocarburos ‘occidentales’ y tal vez, segundo, llegar a obtener un lugar mundial competitivo gracias a los recursos energéticos de los subsuelos de este ‘quinteto’.

En 1999 y reunidos en la capital kirguisia, Bishkek, los cinco mandatarios establecieron una profundización de los primeros acuerdos de seguridad, ahora sobre las amenazas del crimen organizado, del narcotráfico y del comercio ilegal. Y en el año 2000 – quinta reunión – en Dushanbe (Tadjikistán), se permitió la visita de un representante de otra república islámica, Uzbekistán. De manera que en la ‘sexta cumbre’ de Shanghai (2001), Uzbekistán fue admitido como el ‘sexto miembro’ incorporado a los tratados y acuerdos iniciales, en el momento en que el grupo adoptó institucionalizarse como “Organización de Cooperación de Shanghai” (OCS) el 14 de junio, noventa días antes de los atentados del 11 de septiembre, y un mes después, en julio, China y Rusia firmaron el tratado de “Buena Vecindad y Cooperación Amistosa”.

Con cada año transcurrido el entendimiento recíproco en el ahora ‘sexteto’ de naciones asiáticas, fue incrementando los motivos comunes y por lo tanto, su cohesión. En 2002 y en San Petersburgo, se firmó la Carta de la Organización conteniendo todos los instrumentos institucionales: las finalidades, la estructura, el funcionamiento, los alcances.

En el año 2003 la estructura interna se robustece con la creación del secretariado y la designación en 2004 como Secretario, de Zhang Deguan, que se había desempeñado como embajador chino en Moscú y como vicescanciller de relaciones exteriores. El cargo de Secretario es

rotativo cada tres años, no reelegible y sucesivo entre los países miembros. Esta estructura más los objetivos futuros de independencia energética y de un espacio comercial propio y progresivo hasta alcanzar el año 2020, despertaron en Washington la preocupación por la extensa área que aspiraba a prescindir de sus influencias, y en Shanghai, la preocupación por romper los lazos existentes con Estados y organizaciones ajenas, que podrían restringir la libertad de maniobra interna.

Así, el tema comenzó con las repúblicas islámicas que habían aceptado la influencia, la presencia y el apoyo financiero de Estados Unidos.

En Kazajstán se modernizaban sus fuerzas militares con asesoramiento y apoyo norteamericano y se llegó a una asociación con la OTAN. En Kirguisia se instaló una base aérea de Estados Unidos. De manera que como un rechazo a la intromisión de Washington en Asia Central con la invasión militar a Afganistán en 2001, en 2003 a Irak, y la presencia de las empresas anglosajonas en las repúblicas islámicas tras los subsuelos ricos en hidrocarburos, en la OCS se ha presentado para esos miembros la necesidad de establecer un proceso breve para que esos ‘intrusos’ abandonen sus territorios.

China solicitó a Washington el abandono de su base en Kirguisia. También lo hizo el presidente kirguiso. El gobierno de Uzbekistán exigió lo mismo para una base norteamericana en su territorio. En Washington se ha pensado entonces en aumentar la presencia diplomática y militar en Kazajstán: ¿será aceptado? De todos modos, estas repúblicas ex soviéticas se encuentran comprometidas desde dos extremos, el norteamericano y el de Shanghai. En poco tiempo posiblemente se conocerá la definición, aunque su firmeza pueda ser discutida porque se trata de Estados complicados por sus presiones internas de carácter étnico, religioso y hasta por corrupciones. El atractivo norteamericano está en los apoyos financieros y militares que realiza, y en los proyectos de infraestructura petrolera y gasífera; pero Estados Unidos no es vecino limítrofe. Rusia y China están en Asia, es imposible evadirlos y sobre todo existe algún temor por el “crecimiento pacífico” chino.

El conflicto geopolítico contra ‘Occidente’ quedó así planteado no solamente para reforzar la solidez interior de la OCS, sino además para satisfacción de Rusia, irritada por la penetración norteamericana en sus antiguos territorios.

La OCS representa el 25% de la población mundial y los 3/5 de la superficie asiática. Ha incorporado observadores concurrentes a sus reuniones: India, Irán, Pakistán y Mongolia. Culturalmente estableció dos idiomas comunes: el ruso y el chino. Aprobó un financiamiento conjunto⁵. Por el momento no acepta nuevos miembros – los observadores no lo son – con la finalidad de preservar la discusión y las decisiones para un número reducido de actores, donde los fundamentales son dos: China y Rusia.

Los jefes de Estados se reunirán una vez por año y en un país distinto al anterior, siguiendo un orden sucesivo y preestablecido. Estas reuniones serán precedidas por las de los ministros de relaciones exteriores y, además, según fuere necesario, por funcionarios de niveles inferiores.

Además del Secretariado, ha sido creado un segundo órgano permanente en Uzbekistán: el Centro Antiterrorista en su capital, Tashkent. El tema del terrorismo ha originado ejercicios combinados con tropas, primero en territorio kazajo y también sobre el espacio fronterizo de China.

La OCS no incluye un pacto recíproco de defensa ni tampoco hacia el exterior, por lo menos hasta el año 2004. Los temas militares son individuales de cada miembro. Las relaciones exteriores no incluyen temas de defensa, pero son mantenidas en otros asuntos con la ONU y con ASEAN y sus miembros, por el momento.

Características de estos rivales euroasiáticos.

⁵ Los aportes corresponden a Rusia y a China con un 24% cada uno; Kazajstán con 21%; Uzbekistán 15%, Kirguisia 10% y Tadjikistán 6%.

La OCS es una entidad asimétrica. De los dos miembros principales sobresale China por su volumen político, económico –crece a un promedio de 8,5% anual– y demográfico. Está acompañada por la Federación Rusa que continúa siendo una potencia militarmente estratégica, que posee el subsuelo siberiano como la reserva minera más grande del mundo⁶ y que se encuentra en un proceso de disminución demográfica⁷.

Las cuatro repúblicas islámicas se ubican como miembros en un nivel muy inferior debido a sus características mucho menores en territorio, en población y hasta en PB per cápita.

Miembros

	Superficie km2	Población	PB per cápita U\$S
China	9.596.960	1.284.211.000	4.600
Rusia	17.075.200	143.673.000	9.700
Uzbekistán	447.400	25.484.000	2.600
Kazajstán	2.717.300	14.884.000	7.200
Tadjikistán	143. 100	6.327.000	1.300
Kirguisia	198.500	5.002.000	2.900

Observadores

India	3.287.590	1.047.671.000	2.540
Irán	1.648.000	65.457.000	6.800
Mongolia	1.565.000	2.457.000	1.900
Pakistán	803.940	145.960.000	2.000

La incorporación como ‘miembros’ de las repúblicas islámicas responde a la intención de disminuir las limitaciones propias de su mediterraneidad, ampliando sus horizontes políticos y económicos mucho más allá de sus límites internacionales.

Sus yacimientos de hidrocarburos no son necesarios para el consumo ruso, que se autoabastece y los exporta; pero sí, para China, que ya es el segundo consumidor del mundo. Este objetivo exige que estas repúblicas renuncien a las presencias y aportes de las empresas anglosajonas, como ya lo anticipamos.

No forman parte de la OCS las siguientes repúblicas islámicas:

- Turkmenistán: es el país más alejado de la región del Mar Caspio respecto a la OCS. Por sus riquezas en gas y petróleo, se afirma que desde Washington le han prometido convertirlo en un segundo ‘kuwait’, pero ‘ductos mediante’.
- Azerbaiján: es el país petrolero que tiene la mejor ubicación geopolítica en el Caspio: Su territorio será el colector de todos los ductos que, desde el Este, atraviesen el fondo del Mar Caspio hacia su territorio, para continuar por Georgia hacia el Mediterráneo, en el litoral marítimo de Turquía.

⁶ Se estima que Siberia posee el 50% de los minerales del mundo todavía sin explotar.

⁷ Se recuerda que Gorbachov afirmó que en la URSS faltaban 50 millones de personas, por las gigantescas pérdidas durante la segunda guerra mundial y por las purgas de Stalin. Actualmente la población rusa disminuye progresivamente: por cada 10 nacimientos se producen 16 fallecimientos.

Es necesario definir el papel que en Asia Central juegan los oleoductos y gasoductos. Se trata de yacimientos de hidrocarburos algunos en explotación y otros sin explotar, pero tratándose de regiones mediterráneas, dependen imperiosamente de los conductos que coloquen su producción al alcance de los buques petroleros. Por lo tanto, puede afirmarse que los “dueños” de esos conductos se constituyen indirectamente en árbitros de los mismos hidrocarburos.

Los hidrocarburos de Kazajstán, Uzbekistán y Tadjikistán son así, mediterráneos y mientras no se disponga de los ductos necesarios, continuarán inexplorados. Las noticias obtenidas permiten saber sobre proyectos que desde Siberia y Kazajstán se dirigirán hacia territorio de China. El que nace en Kazajstán ya ha sido inaugurado hasta la frontera china.

Sin embargo, el costo de esos y otros ductos será muy elevado porque la OCS tiene una enorme extensión: en ella la unidad de medida es de 1.000 km multiplicados para cubrir distancias gigantescas. Y eso no sólo para ductos sino para todos los proyectos de otros medios de transporte. Debe recordarse que entre San Petersburgo y Kamchatka existe una diferencia de once husos horarios.

Al cumplir una década desde su creación, la OCS en el 2006 comienza a significar un problema serio para Estados Unidos, no porque no es todavía una alianza militar enemiga, sino porque ella representa – con sus miembros y sus observadores – un gigantesco espacio ‘euroasiático’ político y económico marginado de la influencia anglosajona y con la capacidad para alcanzar un nivel hegemónico antes del año 2020, si continúa su desarrollo como hasta el momento.

Algunos analistas consideran ya a **la OCS como un verdadero ‘contrapeso’ geopolítico para Estados Unidos**, porque sus miembros y observadores están actuando tanto en el escenario de la lucha energética como en el de la lucha financiera, comenzando por rechazar al dólar como divisa internacional.

Además, Francia y Alemania han establecido sus diferencias y roces con la alianza de Estados Unidos y el Reino Unido, de manera que pueden ser consideradas como un apéndice no oficializado de la OCS por intermedio de la Federación Rusa⁸, pues pese a la Unión Europea y pese a la OTAN, según el giro que están tomando los acontecimientos la balanza se inclina desfavorablemente para el mundo anglosajón:

- Porque Israel en Líbano sufrió reveses ante Hezbollah. Por primera vez Israel no sale victorioso de un conflicto armado.
- Porque EEUU y el Reino Unido están ‘empantanados’ en Irak y Afganistán, sin alcanzar sus objetivos políticos iniciales y sufren un proceso de desgaste y aferramiento.

Irán está interesado en ingresar a la OCS como miembro titular, no solamente por sus vínculos económicos con China, sino por sus vecindades hostiles en la región del Golfo Pérsico, que le aconsejan incorporarse a un conjunto de Estados políticamente afines.

Además de Irán, también la India y Pakistán han solicitado ser miembros de la OCS. La actitud de estos tres Estados por ahora “observadores”, ha provocado fuertes declaraciones en Washington, primero porque Irán – segundo productor mundial de gas y cuarto exportador de petróleo, con yacimientos todavía no explotados – proporcionará a la OCS una capacidad energética de repercusión mundial; y segundo, porque el proyecto norteamericano consistía en contrapesar a China con la India, que desde ahora en vez de contrapesarse, parecen asociarse.

Aun sin llegar a ser todos miembros, la OCS y sus Estados ‘observadores’ pueden llegar a organizar una entidad energética que el presidente ruso bautizó como “Club de la Energía”, futuro competidor de la OPEP. No sólo ese proyecto se apoya en los yacimientos de Kazajstán, Tadjikistán y Uzbekistán, sino en los de carácter hidráulico de Tadjikistán, Kirguisia y Rusia.

⁸ Europa occidental depende de los hidrocarburos rusos en un alto porcentaje.

Este bloque es un conjunto ‘euroasiático’ que por sus metas y por sus áreas de desarrollo, se presenta ajeno a las esferas de influencia y de dominio de Estados Unidos, tanto más si se considera a Alemania y a Francia entendiéndose con Rusia a través de su dependencia en hidrocarburos.

Los cruces producidos en el Consejo de Seguridad de la ONU con motivo de las “armas terribles” que tendría Saddam Hussein, marcaron una clara división del mundo en la cual **Estados Unidos emergió contra la Carta de las Naciones Unidas y contra sus antiguos aliados**, con la compañía del Reino Unido, para comenzar una guerra en marzo de 2003 cuyos objetivos no estaban en aquellas ‘armas’ (por otra parte, inexistentes) ni en la tiranía de Saddam Hussein, sino en la **segunda fuente petrolera del mundo del subsuelo irakí**, objetivo inconfesado porque jamás asomó en las palabras del presidente norteamericano ni de los miembros de su gabinete.

Esta invasión bélica precedida por la de Afganistán en la búsqueda del ex saudita Osama bin Laden, tuvo un breve período de combates militares gracias a la enorme superioridad tecnológica de Estados Unidos, pero dio comienzo a una larga e inacabada posguerra de la cual parece muy difícil desprenderse. Por otra parte, la ocupación militar está ‘condenada’ – permítase el término – a continuar para garantizar el aprovechamiento del petróleo local.

La OCS está todavía en sus comienzos. Carece de infraestructura suficiente para los intercambios proyectados. Su solidez será puesta a prueba: está todavía en proceso de cohesión. A pesar de eso, puede afirmarse que para Estados Unidos ha nacido un poderoso rival que no incurre en una carrera armamentista modelo ‘guerra fría’, sino en un desarrollo que pretende ser autónomo en Eurasia.

Gracias al crecimiento en los productos brutos de China y de India, los pronósticos de institutos de inteligencia norteamericanos, indicaban que la mitad del siglo XXI tendría una característica ‘asiática’, tanto más si se piensa que esas dos potencias están acompañadas por tantos Estados.

El mundo parece entrar en un moderno paradigma: **la bipolaridad de nuevo modelo: Eurasia contra América del Norte⁹, medido ahora continentalmente**. Los subcontinentes de África y América del Sud serán escenarios menos ruidosos, donde se producirá el encuentro entre las áreas de influencia de uno y de otro continente.

La incertidumbre y el peligro vuelven a asomar en la humanidad, porque estando en juego otra vez la hegemonía mundial, no es posible dejar de considerar estallidos pasionales e intereses vitales negados, que interrumpan violentamente la marcha de la competencia.

Los escenarios de la lucha hegemónica.

La lucha por esa hegemonía – que en todos los casos será siempre transitoria – se juega en varios escenarios.

El primero y más llamativo está en el **área energética**. El petróleo sirve como instrumento estratégico. La vulnerabilidad de China e India se encuentra en sus gigantescas compras en el exterior que no dejan de crecer en la medida en que crecen sus economías. Sus paliativos inmediatos se encuentran en el gas iraní, en futuros oleoductos desde Siberia y desde Kazajstán, y por supuesto también en el carbón.

El “techo” extractivo que parece inminente (como dijimos, en 2020/2025 o bien en 2010), puede convertirse en un momento crítico y peligroso, tal vez con una extorsión-embargo como el de 1973, tal vez con una reacción militar, o además, con presiones extorsivas acompañantes en otro escenario. Posiblemente la humanidad se encontrará ‘en vilo’ en ese período, si no, antes.

⁹ Estados Unidos encabeza el mundo anglosajón: Reino Unido, Israel, Australia y Nueva Zelanda.

El segundo ‘campo de lucha’ es el de las **finanzas**. Ha comenzado desde Eurasia una ofensiva para desplazar al dólar hacia un segundo lugar como divisa internacional, reemplazado progresivamente por el oro y otras monedas. Las nuevas cotizaciones de los recursos críticos acompañarán esa ofensiva y el blanco “a batir” estará en la vulnerabilidad estadounidense (déficit de cuenta corriente y desmesurada deuda exterior). Este desarrollo ha sido calificado por algunos analistas como un ‘golpe de gracia’ contra la hegemonía norteamericana. Algún observador ha afirmado que a Washington le quedan como recursos financieros extremos: aumentar los impuestos internos, reducir algunos presupuestos también internos y dejar de pagar la deuda exterior.

Y el tercer escenario es el del **poder militar**. La primacía estadounidense es indiscutible. Sin embargo no participa en un enfrentamiento mundial: es empleado contra países muy débiles en una guerra comúnmente llamada ‘asimétrica’. Queda claro que ninguna de las otras grandes potencias intenta entrar en este escenario, optando en cambio por los otros dos. De esta manera, al no existir provocaciones, el poder militar de Estados Unidos no obtiene respuestas similares y es utilizado en batallas fáciles – Balcanes, Afganistán, Iraq – donde sus avanzados, estratégicos y costosísimos armamentos se emplean contra blancos solamente tácticos. Sin perjuicio de que Rusia y China eluden un enfrentamiento militar, no por eso dejan de ser potencias estratégicas.

Eso sí, debe reconocerse que el despliegue de bases militares estadounidenses acompaña a la presencia de sus empresarios petroleros y sus flotas navegan amenazadoras por las rutas vitales de sus adversarios.

Panorama resultante.

En suma, este marco de lucha por la hegemonía mundial envuelve y condiciona todas las áreas humanas: nada puede escapar a esas energías competitivas. De manera que el petróleo y sus precios, antes de representar una consecuencia de un mercado profundamente alterado – con sus “cinco precios” frutos de distintas influencias – es uno de los productos surgidos de esa competencia ecuménica.

Ningún país podrá aislarse de esta dinámica tan densa en sus tres escenarios – por más periférico que un país fuere -, tanto más cuanto mayores fueren sus dependencias en recursos críticos que no produce (o que produce en abundancia) y de divisas acumuladas que pueden descotizarse.

Lo que resulta ‘elemental’ – más que importante – para los Estados, consiste en tomar conciencia de esta “segunda guerra fría mundial”, de entender la avidez por algunos recursos naturales altamente valiosos – por ahora el petróleo -, y de no permanecer políticamente aislado como “una hoja en la tormenta” de Lin Yutang, porque podría ser atrapado en uno o más de los tres escenarios.

Hemos hasta aquí desarrollado un **futuro probable**, tomando como base las situaciones que se han producido al pasar del siglo XX al XXI, y las energías políticas comprobadas. El transcurso del tiempo y la cercanía del peligroso momento de gran escasez en los recursos estratégicos, son los que establecerán si las tendencias esperadas se cumplen o si se trastornan con acontecimientos inesperados.

Encontrándonos en una época de transición donde todavía no está definido un modelo mundial y donde la lucha por la hegemonía continúa, llegamos a la conclusión de que la ‘probabilidad’ de una salida futura es muy difícil de establecer con claridad. Si las grandes potencias llegan a reunirse y negociar, para no provocar un conflicto mundial, como “futuro probable”, ocurre que son varios los países inestables donde están encendidas las pasiones, y desde donde podría “saltar una chispa” decisiva. La humanidad está acostumbrada a confiar en “la no-guerra”, en la disuasión recíproca. Sin embargo, desde 1945 no han dejado de aumentar los países que poseen armas terribles y los grupos humanos capaces de irrumpir violentamente en la Historia.

Eso es un indicio claro y rotundo sobre la “peligrosidad” en aumento. Los próximos años parecen inciertos y, para el que entiende el significado de lo que ocurre sin eufemismos ni tranquilizantes, despiertan angustia.

Buenos Aires, 31 de diciembre de 2006.

Coronel (R) Hugo Gastón Sarno.

Es del arma de Infantería. Posee el título de Oficial de Estado Mayor del Ejército Argentino (1954) y de Oficial de Estado Mayor del Ejército del Perú (1960).

Pidió su pase a situación de retiro y le fue concedido en marzo de 1972. Sus últimos destinos en el servicio fueron Director de la Escuela de Instrucción Andina (1968 y 1969) y Segundo Comandante y Jefe de Estado Mayor de la IXna Brigada de Infantería en Comodoro Rivadavia (1970 y 1971).

Fue Profesor en la Escuela Superior de Gendarmería Nacional y en La universidad Católica de Salta. Fue Profesor de Geopolítica en el Instituto Universitario de la Policía Federal en 1983-2005. Es actualmente Profesor Titular ad hoc de Geopolítica en la Universidad Maimónides, Licenciatura en Estrategia Contemporánea desde 2003 y continúa. En la Escuela de Defensa Nacional es Profesor e Investigador en Geopolítica desde 1980 hasta la actualidad.

La Revista Geopolítica publicó más de 40 trabajos de su especialidad. La Escuela de Defensa Nacional ha difundido en su página web 25 trabajos de su especialidad.

Es autor de dos libros de texto universitario: “Lecciones de Geopolítica”, volumen 1 (2003) y “Lecciones de Geopolítica”, volumen 2 (2004), correspondientes a la materia del mismo nombre en la citada Universidad Maimónides, primero y segundo años respectivamente.

